**Domingo 22º del Tiempo Ordinario - Ciclo C**

**Lectura del libro del Eclesiástico (3,17-18.20.28-29):**

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso. Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios; porque es grande la misericordia de Dios, y revela sus secretos a los humildes. No corras a curar la herida del cínico, pues no tiene cura, es brote de mala planta. El sabio aprecia las sentencias de los sabios, el oído atento a la sabiduría se alegrará.

**Salmo 67,4-5ac.6-7ab.10-11

R/.** *Preparaste, oh Dios, casa para los pobres*

Los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría.
Cantad a Dios, tocad en su honor;
su nombre es el Señor. **R/.**

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. **R/.**

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres. **R/.**

**Lectura de la carta a los Hebreos (12,18-19.22-24a):**
Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando. Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

**Lectura del santo evangelio según san Lucas (14,1.7-14):**

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste." Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»
Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.»

**HOMILIA D22 C**

Nos dice Jesús en el evangelio de hoy: "*Todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será enaltecido".* Ya decía San Agustín que “la soberbia nos había herido y lo que nos salva es la humildad”. Estas palabras sabias de San Agustín siguen siendo una realidad en nuestro mundo de hoy. Muchas veces amamos más la fotografía que la realidad de las personas. Muchas veces estamos más pendientes de la pantalla y la fachada que de la realidad que llevamos por dentro.
Muchas veces el aparentar parece que tiene más valor que el ser. La realidad no necesariamente coincide con las apariencias, y como dice la escritora francesa George Sand: “La apariencia del cuerpo no siempre es el reflejo del alma.” Y es que, cuando no hay humildad, las personas se degradan. El libro de los Proverbios dice: *“Detrás de todo orgullo está la deshonra y en la humildad está la sabiduría"*y Jesús lo confirma en el evangelio de hoy*: "Los orgullosos, serán humillados".* A Dios se llega mejor con una de las actitudes más sublimes y más escasas en la vida del ser humano: la humildad.
La mujer que Dios elige para madre es una chica oculta entre la gente de su tiempo, una chica sencilla que habita en un pueblo olvidado en las montañas de Galilea. Dios llega hasta el hombre con toda la sencillez y la ternura de un niño pequeño. Sólo los humildes fueron capaces de reconocer y de ver al Salvador. Los grandes prohombres de los primeros lugares levantaron tantos muros de preceptos y prejuicios ante sí mismos que se quedaron petrificados en su propia arrogancia. Otros desde más atrás, contemplaron y aceptaron la novedad que ofrecía Jesús con mayor nitidez y acogida.
 Nuestra postura ante Dios no puede ser de orgullo o autosuficiencia. Alguien con cierta razón sentenció: "el orgullo es una lente sucia que nos impide ver, sentir, seguir y vivir a Dios". !Cómo lo intuyeron, además de María, José, El Bautista y tantos hombres y mujeres sencillos que supieron seguir el camino privilegiado de Jesús Maestro. !Qué bien lo expresó todo esto el cantor argentino Facundo Cabral cuando dice que la humildad es dejarse mover por la mano de Dios como el agua: Aprende del agua porque el agua es humilde y generosa con cualquiera, aprende del agua que toma la forma de quien la recibe: en el mar es ancha, en el río es estrecha y rápida y en un vaso toma la forma del vaso. Sin embargo, siendo blanda y débil, es capaz de perforar la piedra dura de una roca. Pero no confundamos humildad con cobardía o con decir que "sí" a todo y siempre. Algunos pretenden decirnos que ser humilde es ser cobarde y no atreverse a decir las cosas por su nombre o a presentarse como cristianos. Nada más falso. Santa Teresa de Jesús solía decir que la humildad es la verdad, no la cabeza baja o torcida. Cuando alguien le dijo a ella: me han dicho que Usted es sabia, santa y guapa. Ella, sin pretensión alguna, con toda sencillez respondió: Mire, señor: En cuanto a sabia sólo puedo decirle que no soy tonta. En cuanto a santa sólo Dios lo sabe y en cuanto a guapa a la vista está. La humildad, bien entendida, es hermana de la verdad, de la sinceridad, de la sencillez y de la valentía.
El hombre humilde no tiene miedo ni complejos, no teme quedar mal, no le importa que los demás noten sus limitaciones. El humilde es por eso un hombre realmente libre. *“La verdad os hará libres”* decía Jesús en otra ocasión.

 Pidamos a Jesús la gracia de ser como Él quiere sin ningún tipo de engreimiento.